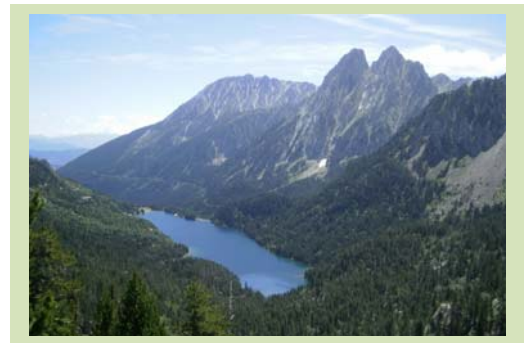


## ***Crónica de la quinta expedición a los Pirineos: “la tribu” que conquistó el Valle de Áneu***

Todo comenzó el 23 de julio de 2010. Una caravana de segovianos y madrileños emprendió un viaje singular al Valle de Áneu, en pleno corazón del Pirineo leridano, con el fin de conquistar sus cumbres, serpentear por sus aguas, deslizarse por sus barrancos, degustar su gastronomía, bailar en sus pueblecitos e inundar sus pulmones con aires veraniegos repletos de cancioncillas y nuevas sensaciones. No lo sabían, pero formaban parte de una *tribu* que se amplió con nuevos amigos y que no se separó ni un solo minuto. El lema de la semana, fue “*semos un grupo y lo semos para todo*”, ¡y vaya si lo demostraron!. El empeño y el esfuerzo de superación de todos y cada uno de ellos, a base de “pico y pala”, se transformó en sueños hechos realidad, en constantes sonrisas, y en ganas de disfrutar plenamente y hasta el último de los minutos de un sin-reloj que les hizo devorar siete intensísimos días, con cada una de sus trepidantes noches.



***Gracias, Juanjo, por descubrirnos tu maravilloso mundo.***

Desvelar al visitante los secretos del Valle de Áneu implica desmenuzar un viaje único e irrepetible que no puede contarse, lo mejor, es vivirlo en primera persona y compartir las nuevas experiencias con los compañeros de turno. Así lo hicieron los alumnos de los profesores de Bailes de Salón de Fabiola Pestaña (Leganés) y de Josebe y Esther (Segovia), junto a los nuevos amigos llegados desde diferentes puntos de España. En total, un nutrido grupo de casi cuarenta personas unidas por las ganas de sentir la multi-aventura en sus cuerpos y en sus mentes.



Su afán de conquistadores, les llevó a dejarse la piel en cada una de las actividades programadas: había que superar los miedos –al cansancio, a las aguas bravas, etc.- y convertirlos en sueños hechos realidad. Y así lo hicieron. El relato de lo vivido, es tan sólo un pequeño acercamiento a lo que cada uno descubrió, y a lo que todos sintieron formando parte de una *tribu* urbana, que se “asilvestró” al pisar los caminos, las piedras y los senderos siguiendo el rastro de los hitos mágicos.

## Un programa más que repleto

Tras la jornada previa de Zaragoza-buffet de presentación-Lérida, con noche incluida en la que hubo duchas psicodélicas, copas en castillos iluminados y música en una discoteca de lo más “in”, al llegar al campamento nos dieron la bienvenida el trío de Bianca, Jéssica y Marta, y nos acomodaron en los distintos aposentos: el bungalow 8 para las chicas, el 11 para más chicas, uno más para los vecinitos en el 12, y varias habitaciones “super-tranquis”, además de caravanas y tiendas de campaña.



A partir de ahí, comida y primera actividad...-¡corre, corre!... deshaz las maletas, colócate la mochila y las botas de trekking... y ¡corre, corre!..., a los coches o las “flagonetas”... y ¡¡¡a tirar millas durante siete días completitos...!!!-. Las propuestas del programa semanal desbordaron las expectativas de *la tribu*, y cada cual disfrutó lo suyo en cada una de las alternativas:

- ¡Sube, sube! y ¡baja de lado!, por distintas rutas de senderismo.
- ¡Agüita fresca pal cuerpo!, en el descenso de barrancos.
- ¡Neoprenos y escarpines, paladas y tragones!, en el rafting.
- ¡Mira, mira, ahí abajo!, en el recorrido en 4x4.
- ¡Ñam, ñam y más vinito!, en la degustación gastronómica,
- O ¡una foto por favor!, en las visitas para conocer el arte románico diseminado por todo el valle.



Al despertar, una melodía, una ducha y un desayuno colectivo para compartir vivencias y nutrir al cuerpo de tostadas, zumos y frutas, además de maravillosas rosquillas, churros y tortitas... –te queremos, supercocinero Ricardo-. Después, el *trabajo duro* a base de *pico y pala*, para poner a prueba piernas y corazones: ¿y quién no recuerda al dueño bigotudo de Pani, al *mexicanito*, a Jaime-rastas, a nuestra gallega cantarina Zaira, o a la super masajista Marta?. Ellos nos descubrieron y nos guiaron por las pendientes de piedras, por los abetales, por los lagos glaciares o por los caminos donde se amontonaban las vacas con sus crías... Nos enseñaron *todo, todo, todo*, a cambio de conversaciones casuales y un buen puñado de risotadas.

## Hasta la madrugada

Ya por la tarde, y tras masajear nuestros cuerpos con suaves aceites, la hora de la cena se convertía en un ir y venir a las duchas para ponerse *guapos*: -¡yo primero tío!, o ¡me pasas el secador!... eran las frases más repetidas. Después, cafetitos de todos los tamaños y cremosos helados además de chuches, para desgastar más energías en ¡la clase de baile!: melosos cha-cha-chás, salsitas ricas, *pedazo* de ruedas cubanas o jotillas segovianas, aderezadas con cambios de pareja y super-buen rollo.



Una vez más, cambio de calzado y *quedada* en cinco minutos junto al bar para salir de fiesta por varios de los pueblecitos del entorno: en nuestros bailes, que se alargaban hasta bien entrada la madrugada, había bombillas y cintillas de colores

sobre nuestras cabezas, terrazas y mesitas de madera, quiosquillos de refrescos y cervezas y mucho, mucho, Baile de Salón. Algunos aprendieron a dar sus primeros pasos de baile en pareja, y otros se dejaron llevar por nuevos compañeros y por el abrazo de Juanjo –enamorado de la Variación de Swing, el Fox, el Cha-cha-chá y el Bolero. Eso sí, todos juntos marcaron meneítos a ritmo de merengue o de mambo en placitas coquetas y rodeadas de montañas que nos dejaron en el recuerdo un millar de buenas experiencias.



Pero ahí no acababa la noche, ¡no!. En las reuniones clandestinas repletas de juegos colectivos, se degustaban tortas del Pallars, patatitas fritas, ricos frutos secos y chocolatinas, porque el cansancio arrasaba entre los miembros de la tribu... salvo entre los incombustibles N, L, J, S, A, P, y A, E, P... ¿Adivinas quiénes son?...

## Una última reflexión: lo mejor de todo

Para disfrutar de un destino vacacional, nada mejor que desconectar del mundo, de los informativos televisivos y de la prensa local... Sin duda, el correr del tiempo, sin relojes de por medio, nos trajo a cada uno la ansiada calma y una infinita paz interior, a pesar de:





-¡Ohh no!, suena el despertador y necesito una ducha rápida... ¡Buenos días a todos y a desayunar!. Mi mochila, una cantimplora y avituallamiento para la primera actividad del día: sube, baja, sube, baja... ¡¡¡Ufff!!! Respiro, tomo aire... De un trago una cervecita fresca y ¡a comer!... El cafetito, la tertulia, otra vez sin siesta y otra vez la mochila. Toda la tarde ocupada... Llego a la base de nuevo, un masaje –hoy de espalda, ¡qué rico!, y una reducha veloz para cenar. De nuevo cafetito, amena charla y clase de baile. ¡Ufff!, lleno mis pulmones, y me voy corriendo de fiesta. Bailoteo a tope, reunión clandestina y ¡Dios mío!: ¡las cuatro de la mañana!. Me voy a dormir, que sólo llevo aquí un día!...

...LA TRIBU DE LA SEXTA EXPEDICIÓN YA HA COMENZADO A FORMARSE...

